

COMEDIA NUEVA.

LOS AMORES DEL CONDE DE COMINGES.

DRAMA EN CINCO ACTOS

POR DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA.

ACTORES.

El Conde de Cominges, hijo.
El Conde de Cominges, Padre.
Adelayda de Lusan.
La Condesa Matilde.

El Conde.
El Caballero de San-Odon.
El Caballero Ernesto.
Prospero, Mayordomo del Conde.

ACTO PRIMERO.

Galeria con varias puertas laterales. Una en medio del foro con sus vidrieras, por la cual se verá la entrada de un Jardin: aparece el Conde de Cominges dormido apoyado sobre una mesa, en la cual habrá algunos libros, y una bugia que estará apagandose.

Sale Prospero, y apenas dá dos pasos cuando se detiene à contar las horas de un relox de torre.

Pros. Una, dos, tres, cuatro, cinco.
Las cinco de la mañana....
pronto saldrá el Sol : qué veol
si la vista no me engaña....
sí: el mismo es... Esta noche
la ha pasado toledana.
Si dormirá? con efecto.
Mejor será que me vaya.
Mas vá à despertar.... Suspira...
Comin. Ay Marquesita adorada!
Quién está aquí? Prosp. Yo, Señor.

Comin. Qué hora es yá?

Pros. Las cinco dadas.

Comin. Llévate esa luz. Pros. Ya os sirvo.

Hace que abre los balcones.

Qué hermosa está la mañana!
Comin. Dónde vás? Pros. A disponer
cuanto à la casa hace falta.
Comin. Mira.... No digas al Conde
que he dormido en esta sala.
Pros. La prevencion es inútil:
no teneis que temer nada.
Comin. Qué agitacion tan terrible!
con nada sosiega el alma.
No te has hido? Pros. Perdonad.
vos estais confuso! Comin. Qué ansia!
Prospero mio, no puedo
resistir mas. Pros. Qué mudanza,
Señor es esta? Ayer tarde
antes de salir de casa

A

es-

estabais jovial, y alegre,
y despues.... esas miradas,
esos profundos suspiros,
de esta novedad declaran
el motivo.... vos amais.

Comin. Si secreto me guardaras....

Pros. Soy hombre de bien, y honrado;
esto por respuesta basta.

Comin. Ayer tarde salió el Conde?

Pros. No Señor, se estuvo en casa.

Comin. Yo estube en la del Baron
de Berbili, memoria amarga!
y pensando divertirme,
saqué de ella.... Nada, nada.

Pros. Qué es lo que os pasó, reñisteis
con alguno? *Comin.* No: jugaban.

Pros. Y perdisteis? *Comin.* El sosiego
del corazon: en la sala
habia distintas mesas;
la curiosidad me llama
ácia una, á cuyo tiempo
un Oficial se levanta;
y al verme de pie me ofrece
atentamente sus cartas;
y quiso la suerte darme
por compañera una dama
que verla y dexarme absorto
fué uno mismo: sus miradas,
sus elegantes discursos,
y finalmente sus gracias
esclavizaron mi pecho:
jugamos partidas varias,
y como en mirar su echizo
estaba el alma ocupada,
cuanto jugaba, perdía,
bien que el amor lo ganaba.

Pros. Pero no sabeis quién es?

Comin. Esa es mi mayor desgracia,
pues tan solo Marquesita
todo el mundo la nombraba.

Pros. Por qué no lo preguntasteis?

Comin. Por no descubrir mis ansias.

Llega la hora de marcharnos:
un caballero la alarga
el brazo, y ella lo admite;
al verlo se enciende en rabia
y en furor mi corazon;
penetra sagáz la causa,
me dá para contenerme
al descuido una mirada
tierna, y se vá sonriendo,
Yo para saber su casa

voy tras ella; pero en vano,
porque á muy corta distancia
de la de Berbili, un coche.
de caballos la esperaba.

Al tiempo de entrar en el
por repetir sus miradas
se le fué el pie del estrivo;
mi amor socorrerla trata,
cuando ya con sus criados
la aventura celebraba;
se le cayó un brazalete,
que el caballero levanta;
pero al ver que en el bolsillo
imprudente se le guarda,
se le pide; pero en vano,
ínta: no sirve de nada;
entra en el coche furiosa,
al mirar su pertinacia,
y á sus criados ordena
que la lleven á su casa
á toda prisa: la sigo;
pero pronto me aventaja
lo velóz de sus caballos,
burlando mis esperanzas.
Decirte el tropel de dudas,
y tormentos que me asaltan
con su pérdida, es inutil
cuando lo dicen mis ansias.

Pros. Pero el Volante del amo
no os acompañó á esa casa?

Comin. Si, mas no conoce el coche,
ni la librea. *Pros.* En substancia
qué pensais hacer? *Comin.* Buscar
al que el brazalete guarda,
para castigar su insulto.

Pros. Ved que es accion temeraria:
dar tiempo al tiempo conviene.

Comin. No lo permiten mis ansias.

Pros. El Conde. Volved en vos,
no entienda vuestra mudanza.

Salé Con. Cómo es esto, no se toma
hoy chocolate en mi casa?

Pros. Le está haciendo el repostero.

Con. Vos en pie tan de mañana?

Comin. Me hizo que dexase el lecho
un asunto de importancia.

Con. Segun aprieta el calor
hoy cantará la enlucida.

Prospero? *Pros.* Qué me mandais?

Con. Yo celebro tu coheza.

Está el café prevenido?

Pros. El Café?

Con. Por què lo estrañas?
Pros. No pedisteis chocolate?
Con. Yo chocolate? le ahorcara.

He pedido chocolate? *Pro.* Si Señor.

Con. No me acordaba.
 Será así. Marcha á traerlo.

Pros. Voy á servirlos. *Con.* Aguarda.

Sabes si mi hija Matilde
 se levanta de la cama?

Pros. No Señor.

Con. Pues hombre entonces
 de qué sirves en la casa?

Què mayordomo no sabe
 si está su ama levantada?

Pros. Pero devo introducirme
 de mi Señora en la estancia,
 sin saber si todavia
 se levantó de la cama?

Con. Y por què no? Las mugeres
 esos reparos no guardan.

Ya no son celdas de Monjas
 las alcobas de las damas.

Anda á vér que hace mi hija:
 no te detengas, despacha.

Pros. Pues lo mandais, obedesco.
 Que cosas tiene tan raras!

Comin. Habeis dormido esta noche?

Con. No Señor, porque una gata
 que me dexó mi difunta

muger, está enamorada,
 y la maldita ha mayado

hasta que ha llegado el alba

Salé. Pros. Yá está Matilde vestida.

Con. Quién te ha mandado que vayas
 á saberlo? Yo te dixé

que fueras por... dime, acaba
 por què te dixé que fueres?

Pros. Por chocolate. *Con.* Te engañas,
 que te envié por café.

Tráe lo que te dè la gana
 con tal de que te despaches.

Vase Prospero.

Lo que con este me pasa
 no le pasa á ningún amo

no pone cuidado en nada.

Comin. Pero si vos le habeis dicho...

Con. Què te dixé? vaya, vaya.

Mas si me querran decir
 que la memoria me falta.

El es el que no la tiene,
 que piensa en las museraññas

siempre: como no se enmiende

le despediré de casa.

Comin. Señor!... Señor!...

Con. No volvais

por él. *Comin.* Ved que no se hallan
 tan facilmente criados

de sus bellas circunstancias.

El es fiel, honrado, humilde...

Con. Basta, no mas alabanzas,
 de ellas deduzco el motivo

de sacar por el la cara.

Quántas veces por la noche

abrió la puerta escusada

á deshora, en compañía

de alguna dama tapada?

Soy perro viejo, hijo mio,

y así ninguno me engaña;

rara vez el infeliz

medra, sino median faldas,

ó no se aplican: i. *Comin.* Señor

no discurría que estaba

con vos en tan mal concepto.

Con. Si yo no os he dicho nada.

Comin. Bastante para ofenderme.

Con. Esta es otra que bien bayla.

A mi me han de volver loco.

Quántos hay en esta casa

han perdido la memoria.

Cominges vâ à irse.

No salgais sin tomar nada.

Si yo no almuerzo tres veces

la cabeza se me anda.

Comin. Pronto volverè. *Con.* Y ayer

dónde estuvisteis? *Comin.* En casa

de Berbill. *Con.* Como tengais

dinero con abundancia

sabed que ella es el *Senatus*

Consulta del juego. *Comin.* Basta.

En una casa de honor

no se permiten estafas.

Con. Lo mismo decía yo

Alli no hay cartus picadas,

ni otras picardias: juegan,

se divierten, y con maña

se roban unos á otros.

Comin. El no sabe lo que se habla.

Aquí llega vuestra hija.

Salé Matilde. Buenos dias.

Hace una leve cortesía, y se sienta

à sofíear.

Comin. Què crianza!

Matil. Do, re, mi, fa, sol, la, sol.

Con. Brabísimo. Como canta!

La música, amigo mío,
adorna mucho á una dama.
Matil. Ya se vé. Fa, sol, la, sol.
Comin. Hoy está hermosa Madama.
Matil. Viva. Sol, fa, mi. *Con.* No ves
cómo á todo el mundo encantas!
Matil. Eso, y mucho mas merezco.
Sol, fa, sol. *Con.* Qué fiema gasta
este Prospero! No viene
este vino de Canarias!
Matil. El tiempo está para vino!
Con. Tu te has hecho muy voltaria,
bebelo por hoy siquiera.
Matil. A mí no me dà la gana.
Con. No le has pedido tu misma?
Matil. Quando, ò cómo?
Con. Esta mañana.
Matil. Pero Padre...
Con. Ah! fué café.
Matil. Tampoco Señor me agrada.
Con. Pues sería el caballero.
Coming. No fué mi llaneza tanta.
Matil. Si yo no quiero Café.
Coming. No se altera usted Madama,
que lo que van á traer
es chocolate. *Matil.* Mil gracias.
Con. A quien se las has de dar
es á mi, que esta mañana
lo he pedido. *Matil.* Qué fastidio
de solfa! cómo me enfada!
Quiero darme à la lectura.
Coming. Es muy propia de una Dama
siempre que tenga eleccion
en los libros. *Matil.* Os agrada
Pope? *Comin.* Mucho. Pero usted
quizà tendrá la desgracia
de no comprenderlo á fondo.
Matil. Eso es decirme en substancia
que no se leer. *Con.* No fuera
extraño, que en nuestras casas
tanto padres como hijos
suelen tener esa falta.
Pero esta sabe leer.
Coming. Hay obras tan delicadas
que no son para mugeres.
Matil. Milton: Milton os agrada?
Coming. Cogiendo un libro de la mesa.
Coming. No conviene à las mugeres
la materia de que trata.
Con. Pues qué es lo que ha de leer?
Coming. Libros de historia.
Con. Patrañas.

Coming. Es conforme los autores.
Sale Prosp. El chocolate.

Le saca con un criado.

Con. Yo estaba
en la inteligencia...
Matil. Padre... *Le tira de la casaca.*
Con. No volveré á hablar palabra.
Prosp. Para sufrir sus rarezas
ya la paciencia me falta.
Matil. A donde fué usted ayer tarde?
Coming. Qué memoria tan tiranal
Con. Estubo... sí, en un café.
Coming. No le crea usted Madama.
Estube á ver á Berbill...
Matil. Allí se ven buenas caras.
La verdad, hubo conquista!
Vuestra tristeza declara
qué me se yo.
Coming. Esa pregunta
la tengo por escusada,
mayormente siendo usted
por su hermosura, y su gracia
la delicia de Bañeres.
Matil. Aunque es lisonja, mil gracias.
El de mí está enamorado
los suspiros no me engañan.
Con. Tu has pedido chocolate,
y al amigo no le agrada.
Coming. De la desazon que muestro
es diferente la causa.
Matil. Conquista, conquista.
Con. Cielos!
Matil. En vano usted lo recata,
si se conoce al instante.
Y quién ha sido la dama
que ha tenido la fortuna
de robarle á usted el alma?
Coming. Usted quiere divertirse
á mi costa: de otra causa
distinta de la que piensa
mis inquietudes dimanan.
Matil. Vamos! vamos!
Con. Vamos! vamos!
Matil. Dígame usted, tiene gracia,
es bonita, es petimetra.
Con. Representa, borda, bayla
y aprende música en solfa?
Aunque esté ya adelantada
no conocerà las fusas
como esta! *Saca el reloj.*
Coming. Las siete dadas.
Un asunto de mi padre

me obliga á salir de casa,
y no puedo detenerme.
Matil. Y para que no haga falta
sacale luego el sombrero:
le está esperando una dama,
y la puede regañar.
Coming. Ya dije á usted... Pero basta.
usted gusta de reirse,
y yo tengo pocas ganas. *vase.*
Matil. Con su cortedad de genio
me tiene desesperada.
Con. A proposito Matilde
á que estás mas inclinada,
á la música, á la historia,
ó á la poesia? *Matil.* A nada,
á nada. *Con.* Pero Matilde,
la historia... *Matil.* Todo me cansa,
música, historia, poesia,
el caballero, y la dama
que quiere. *Con.* No tienes juicio.
Matil. Asi será mas nombrada. *vase.*
Con. La poesia me gusta,
aunque no entiendo palabra
de ella: toma llevate eso...
Da la xicara, y se la lleva el criado.
La eleccion es acertada,
es muger, y como tal
la curiosidad la arrastra
á la historia: el Caballero
eternamente machaca
con su música, con su
música! *vase.*
Prosp. Qué tarambana!
Se puede dar en el mundo
cabeza mas destemplada!
Pero aqui viene un Lacayo.
Sale Laca. Está la Condesa en casa?
Prosp. En casa está. *Lac.* Pues decidla,
para que de ella no salga,
que de aqui á pocos minutos
vendrá á visitarla mi ama.
Prosp. Dila que será servida.
Lac. Se lo diré sin tardanza. *vase.*
Sale Coming. Esto es hecho.
Prosp. Dónde vai? *Comin.* Dexame.
Prosp. Señor cachaça,
que ahora empiezan las visitas.
y puede ser que esa Dama...
quién sabe...
Coming. Quieres que dexa
sin efecto mi venganza?
La injuria del brazelete

de Cominges.

debo dexar castigada.
Prosp. Tomad, Señor, mi consejo,
por hoy no salgais de casa,
que quizá...
Coming. En vano pretendes
alagar mis esperanzas.
Hrosp. Los gritos de la razon
ved Señor que por mi os hablan.
Coming. Qué fiero tropel de dudas
en mi corazon batalla!
Prosp. Os quedais?
Coming. Qué me sé yo.
Prosp. Pero Señor...
Coming. Vete, ó calla.
Prosp. Mientras que os tranquilizais
voy á verme con mi ama. *vase.*
Coming. Vuelve á contener mis iras
con tus reflexiones sabias,
y á disipar las tinieblas
de las dudas que me asaltan.

ACTO SEGUNDO.

Se levanta despechado Cominges, y ponten-
dose espada, y sombrero, dice:

Para disipar mis dudas
este es el único arbitrio:
consultando con Berbill
la causa de mis martirios,
sabré quien es la Marquesa,
y quien era el atrevido
que la quitó el brazelete:
sin estos dos requisitos
no pueden tranquilizarse
mis amorosos designios.
Aunque mi fin se publique
en su busca me dirijo
para morir de una vez,
ó dar á mi amor alivio.

Vase precipitado.

Sale Prosp. Donde irá tan presuroso?
Señor? No me ha conocido.
Sentiria que el amor
le arrastrase á un precipicio.
Quién podrá ser su rival?
Mas parece que oygo ruido.
Sale Mat. Prospero? Dí á la Marquesa
que suba. *Prosp.* Voy á servirlos.
Matil. No vayas por la escalera,
porque en este instante mismo
se ha apeado en el jardin.
Prosp. Voy corriendo. *vase.*

Ma.

Matil. Necesito consultar mi amor con ella: su penetracion, su juicio ha merecido en Bañeres el lugar mas distinguido.

Sale Adelay. A Dios Matilde.

Matil. Adelayda, ya ha tiempo que no te he visto.

Adelay. Ha estado mi madre enferma, y por eso no he venido.

Matil. Y ahora cómo está?

Adelay. Mejor.

Matil. Celebro mucho su alivio.

Tú estás mudada Adelayda; tu corazon no es el mismo que antes era: en tu semblante aquel placer no distingo que te hacia la delicia de Bañeres: tú has reñido con tu amante, no seas tonta, sino vuelve à tu cariño buscar otro: no haya miedo que si riño con el mio me ponga de esa manera: quiero à mi amante, le estimo, pero si acaso me dexa no me quita el regocijo: tengo dada la futura de mi amor à quatro, ó cinco, y me agarro del que tiene el despacho mas antiguo.

Adelay. Que yo no tenga ese humor!

Mat. No ha mucho que lo has tenido.

Hija siempre alegremente.

Adelay. Si pudiera hacer lo mismo!

Matil. Quieres desterrar del pecho la tristeza? Ven conmigo à ver à la Coronela; siempre tiene Oficialitos al rededor; se chulean con nosotras, les decimos quatro chanzas, y despues que los saquemos de quicio nos volverémos à casa alegremente à reírnos de haberlos dexado en blanco, sin pecar arrepentidos. No lo apruebas?

Adelay. No Matilde.

Matil. Pues vava un segundo arbitrio, Esta mañana à mi casa vendrán varios conocidos:

por dar en rostro à tu amante dexa entre ellos elegido el que ha de ocupar su puesto, mas con el bien entendido que al tiempo de la eleccion me has de reservar el mio.

Adelay. Y quien es?

Matil. Un forastero que recomendado vino à padre... *Adelay.* No le conosco.

Matil. Cómo si tú no has venido desde que le tiene en casa; y aunque me ha dado motivos para dexarle; su gracia; su talento, y atractivo merece alguna indulgencia. Malol malol que hay suspiros.

Adelay. Es preciso que los haya, dimanando mi martirio del corazon. *Matil.* No te hacia tanta tonta. Nuestro cariño ha de ser de conveniencia: hemos de amar sin perjuicio de nuestra tranquilidad, quando acomoda admitirlo, quando no dexarlo à un lado; que ya el ardor de Cupido no causa aquellos incendios que causaba en otros siglos: el fuego que hoy dia enciende nace y muere à un tiempo mismo.

Adelay. Saliste ayer?

Matil. Si: fui un rato à jugar con tres amigos à casa de la Duquesa Eugenia. *Adel.* Yo hice lo mismo en la casa de Berbill.

Matil. Ya no extraño tus suspiros. Allí van muy buenos mozos, alguno te ha sorprendido, y no sabes de que modo declararle tu cariño.

Adelay. Como adivina mis males! antes que me haga decirlos mejor será retirarme.

Matilde con tu permiso.

Hace que se vá

Matil. A dónde te vas tan pronto? Para eso por qué has venido?

Adelay. Tengo que hacer.

Matil. Hija mia por hoy te quedas conmigo

à comer. *Adel.* Como mi madre está sola. *Mat.* No hay arbitrio voy à despedir el coche.

Adelay. Pero muger ya te he dicho... *Matil.* Es empeño mio, y basta.

Adelay. De esa suerte no replico.

De que me quedo en tu casa haz que dén á madre aviso.

Matil. Por eso no pases pena, cachaza con el cariño, porque el morir de amores es mas bien que amor delirio.

Adelay. En vano oculto la causa de mis amargos conflictos quando todos la conocen.

Qué fuego es este, Dios mio, que se esparce por mis venas? Jamas hubiera creído

que era capáz el amor de tener tanto dominio

sobre una alma que hasta ahora no ha probado sus martirios.

Quién será este joven, Cielos! que tal sensacion me hizo,

que desde hablarle à quererle no hallo distancia al cariño?

si supiera donde se halla para tener el alivio

siquiera: pero alguno viene, disimular es preciso.

Sale San-Odon.

San-Od. Vaya, vaya, Marquesita, que se porta Vmd. conmigo.

Con que Vmd. salió de casa sin contar con mi permiso?

Señorita! pero pase por esta. Habiendome dicho

mamá que estaba Vmd. fuera, fui trás del coche mas listo

que un pretendiente importuno vá en alcance de un Ministro.

En fin montado en mis piernas, siendo á un tiempo de mi mismo

postillon, porta, y caballo, todo el pueblo he recorrido:

cansado de atropellar, de correr, y dar chasquidos,

llegué á columbar el coche, y atrinando con unas brío

las espuelas al caballo. vine á este alboruz rendido

media hora despues que Vmd.

me apeó, el sudor me limpio, entro en la sala, y las gracias terceras de mi cariño me conducen agradables á gozar de los echizos los encantos, y favores de la madre de Cupido, no se vaya Vmd. no puede resistir á mi atractivo, y por eso me abandona.

Adelay. Me voy por no confundiros con el insulto pasado.

San-Od. Yo insulto!

Adelay. Y muy atrevido.

San-Od. Usted quiere divertirse?

diviertase usted conmigo,

que para ser el juguete

de las damas he nacido.

Adelay. En vano quereis con burlas eludir vuestro delirio.

San-Od. Yo no me acuerdo de nada.

Adelay. No os acordais que atrevido os guardasteis ayer tarde...

San-Od. Ya estoy: segun imagino,

habla Vmd. del brazalete

que el descuido, ó el cariño

dexo caer para darme

de su amor algun indicio.

Adel. Qué es lo que hablais? Dadmele.

San-Od. Darle por ningun motivo.

No vé Vmd. le conservo

como prenda que he debido

el amor de usted? *Adel.* Conozco

del insulto el artificio.

De conservar una aliaja

semejante no sois digno,

San-Odon. *San-Od.* Cómo que no,

quando he de ser su marido?

Adelay. Qué temeridad es esta?

vos habeis perdido el juicio.

Dadme la aliaja al instante,

ó de mi presencia ídos,

ya que quereis conservarla

con el perverso designio

de justificar que os amo

por medio de aquel testigo.

San-Od. Parece usted activina.

Sobre que ya se lo he dicho

á mas de ciento. A qué viene

el disimulo conmigo?

ó me amais, ó no me amais?

Si me amais, por que motivo

ne de ocultar los despojos
que vuestro amor me ha ofrecido?

Adeluy. Como mi amor?

San-Od. Negareis

lo que todo el mundo ha visto?

Adel. Qué ha visto el mundo, Villano?

San-Od. Que en el tocador os sirvo.

Que os acompaño en el coche,
que os doy el brazo rendido:
que me l'evais al teatro;
que soleis baylar conmigo;
que en vuestra casa refresco,
como, ceno... *Adel.* No es motivo
para que vos presumais
que en el amor os distingo:
hay muchísima distancia
de la atencion al cariño,

San-Od. Por mas que Vmd. disimule,

Vmd. me quiere un poquito.

Adel. No volvamos á las burlas
que me canso ya de oiros:
venga el brazaletes.

San-Od. En siendo

dueño de vuestro cariño.

Adel. Desde luego le renuncio,
si á ese precio he de adquirirlo.

San-Od. Para que yo le conserve
se vale Vmd. de ese arbitrio.

Quándo nos casamos?

Adel. Nunca. *San-Od.* Señora...

Adel. Lo dicho, dicho.

San-Od. No debo ser vuestro esposo?

Adel. Que es lo que habeis proferido?

San-Od. Pues que tan mal me estuviera?

Adel. Basta, no me deis motivo
para que os diga que sois...

San-Od. Qué soy?

Adel. Un hombre sin juicio.

San-Od. Mil gracias por la lisonja.

El dicterio que me ha dicho
pensará que no conozco
que es del disimulo hijo.

Yo penetro las mugeres.

Aunque tambien por marido
hacen ascos á la boda,
y desdenes al cariño;

pero es todo porque quieren
dar mas valor á su hechizo,
y que los hombres las rueguen:
soy perro viejo, y conmigo
no hay tus, tus; y así sucede,
que á cada paso me ciño

con los laureles que ofrecen
sus conquistas á mi brio.

Sale el Cond. Próspero?

San-Od. No sabe Vmd.

la visita que ha venido?

Cond. Qué visita?

San-Od. La Marquesa.

Cond. La Marquesa! me lo han dicho.

Próspero? *San-Od.* Todos afirman

que es adusta. *Cond.* Y yo lo digo

tambien. *San-Od.* Quién ha de creer

que una Dama de su brillo

esté sin quien la corteje?

Por lo que hace á mi os afirmo

que no lo quiero colar.

Y vos? *Con.* Ya os he respondido.

San-Od. Quándo, ó cómo?

Cond. Quántas veces

quereis vuelva á repetirlo?

Tiene doscientos amantes:

y ahora lo habeis entendido?

San-Od. Vos, Conde. os contradecis

á cada paso... yo opino.

Cond. Próspero?

San-Od. Qué le quereis?

Cond. Que ponga quatro principios

mas, porque la Marquesita

come hoy aqui.

San-Od. Y yo lo mismo.

Cond. Y quien os ha convidado?

San-Od. Ninguno. yo me convidó.

Cond. No comereis.

San-Od. No estoy hecho amigo mio

á semejantes desayres,

soy un hombre bien nacido.

quiero quedarme á comer.

Cond. Quien lo contrario os ha dicho?

San-Od. Vos, *Cond.* Yo?

Sale Prosp. Señor me llamais?

Cond. No. Ah, si

Prosp. Ved en que os sirvo.

Cond. Di á Lacayo un de Adelayda

que hoy come su ama conmigo,

que no le esperen. Lo entiendes?

Prosp. Señor, ya lo he comprendido.

San-Od. Le dirás así lo propio

que se pase de camino

por mi casa á prevenir

á mi Lacayo lo mismo.

Cond. Matilde, no ha dicho nada.

San-Od. Que importa si yo lo digo.

Cond. Qué avisen solo á la casa

de Adelayda.

San-Od. Por Dios dílo...

Qué flaco sois de memoria!

Vase Próspero.

Cond. Otros lo son mas, amigo... *vase.*

San-Od. No debo dexar mi intento,

que aunque se enfadó conmigo

la Marquesa, los enfados

de los que se adoran finos

son qual nube de verano;

llueve, truena, cae granizo,

y sale el sol al instante.

Y bien qué te ha respondido

Sale Próspero.

el Lacayo de Adelayda?

Prosp. Qué el no está para serviros.

San-Od. Y por qué?

Prosp. Porque su ama

así se lo ha prevenido.

San-Od. No puede ser: picardias.

Yo me quitaré de ruidos,

y hare que la Marquesita

le haga despedir hoy mismo.

Poco sentirá su ama

el desayre que he sufrido.

Mas yo le haré hartar de palos,

soy prepotente, soy rico.

Prosp. Es órden de la Marquesa.

San-Od. No puede ser, han mentido.

Prosp. Me han dicho que os aborrece.

San-Od. Tú tambien te lo has creído?

Qué majadero! muy poco

conoces tú los caprichos

de las mugeres; del hombre

que dicen mas desatinos

es por el que mas se mueren.

Con quién daria yo aviso

de que me quedo á comer?

Está el Volante vestido?

Prosp. El Volante esta ocupado.

San-Od. Pues iré avisar yo mismo,

que abandonar la Marquesa

no me permite el cariño.

Era capáz de morirse

sino comia conmigo.

Prosp. Qué siempre tengan cabida

los hombres entremetidos

en la casa de los Grandes!

Qué traes? quién ha venido?

Sale un Criado.

Criad. Un Caballero que busca

al buesped. *Pros.* Dí que ha salido.

Criad. Dice que tiene que hablarle
al instante: qué le digo?

Prosp. Que entre à esperarle. Sintiera

Vase el Criado.

le arrastrase á un precipicio

su despecho. El que le busca

parece hombre distinguido.

Sale el Pad. A dónde está el Caballero

de Lungonois? *Prosp.* Ha tenido

precision de salir fuera.

Teneis que hablarle?

Pad. Es preciso.

Prosp. Y quién sois vos?

Pad. Soy su padre.

Prosp. Voy á dar al Conde aviso.

Pad. Suspendedlo mientras tanto

que me veo con mi hijo.

Prosp. Si de ello no aviso al Conde,

ved que pecará conmigo.

Pad. Yo os dexaré disculpado.

Prosp. De esa suerte no replico.

Pad. Id á que os dé mi Lacayo

unos papeles.

Prosp. Ya os sirvo.

vase.

Pad. Ya que el Abad de Reynal

es mi pariente, y amigo,

y me ha ofrecido que en todo

apoyará mis designios,

mañana para Burdeos

salir de nuevo es preciso.

De la casa de Lusan

vengarme así determino,

Sale Prospero con los dos.

Dexadme allí los papeles.

Prosp. Teneis que mandar?

Paa. No amigo.

Voy á ver los documentos

en que pende mi litigio,

y así haré mas tolerable

la tardanza de mi hijo.

Se sienta á repasar los papeles.

ACTO TERCERO.

*Aparece el Conde de Cominges Padre
leyendo con mucha atencion.*

Pad. Aun mucho mas que queria

resulta del documento

que he sacado del archivo

de la Abadia: no debo

diferir el presentarlo

una vez que por su medio

voy á dexar terminado
el pleyto que estoy siguiendo
con la casa de Lusan;
de aquel odio que la tengo
asi aplacaré las iras.

Sale Enr. No me ha engañado su aspecto:
él es... Conde de Cominges?...

Estrañando verlo quisiera cerciorarse
de si es el, ó no.

yo soy... **Pad.** Perdonad, Ernesto;
no he respondido al instante
porque me importa el secreto
de mi venida á Bañeres.

Enr. Pero sin embargo espero
que vengais á honrar mi casa.

Pad. Si yo admitiera el obsequio
me podrian descubrir:
vos ignorais que en el pueblo
tengo muchos enemigos;
de todo os daré á su tiempo
la mas exácta noticia.

Enr. Y quando os vais?

Pad. Al momento,

asi que vea á mi hijo.

Enr. En donde está?

Pad. En este pueblo,

y hospedado en esta casa.

Enr. No era la mia primero?

Pad. Median en el los motivos
para estar aquí encubierto
que median en mi: otra vez
del favor disfrutaremos.
En tanto, pues, sois mi amigo,
no descubrais el misterio
de nuestra venida, y dadme
el nombre de Caballero
de Lungonois, que es el mismo
que mi hijo tiene en el pueblo.

Enr. Estoy del todo enterado;
y una vez que os veo bueno
no quisiera incomodaros.

Pad. Tengo que hacer en efecto.

Enr. Si teneis que prevenirme
muy en breve nos veremos.

Pad. De la casa de Lusan
en breve vengarme espero.

Sale el Con. En donde diablos está
el bruto del forastero
queno quiso me avisasen?

Pad Si he faltado á lo que debo
fué porque vos no os cansaseis.....

Cond. En recibiros? Mal hecho.

Pad. Lo escusé porque queria
presentarme á mejor tiempo.

Cond. Me han dicho que sois el padre
de Lungonois. Lo celebro.

Pad. Si lo dudais, ved las cartas
de Spremevill de quien vengo
recomendado. **Cond.** Mi casa
es muy suya, y vuestra; pero
de unos meses á esta parte
me va cansando en extremo:
siempre recomendaciones.

Pad. Señor, si acaso os molesto!

Cond. A mí nadie me molesta:
cuantos vienen son muy dueños
de mi casa, mi persona
y facultades: no tengo
mayor gusto que servir
á los amigos. **Pad.** No entiendo
el caracter de este hombre;
y mi hijo qué se ha hecho?

Cond. Vuestro hijo! **Pad.** Si señor.

Cond. Y quién es? Ah! ya me acuerdo;
ese es el caballerito
que nos trae al retortero:
señor mio, es mucha pupa,
y en mi casa no le quiero.

Pad. Pues señor si incomodas,....

Cond. El no incomoda por eso.

Pad. Cómo habeis dicho....

Cond. Qué he dicho?

Pad. Qué es enfadado en extremo.

Cond. Cómo habia de decirlo
si en todo el día le veo?
sobre que no pára en casa.

Pad. Irá al asunto del pleyto,
preciso es verme con él.

Cond. Siempre recomendaciones.

Pad. Señor si acaso os molesto:-

Cond. A mí nadie me molesta.....
si vierais cuánto me alegro
de conocerlos! **Pad.** Yo estimo
vuestro favor como debo.

Cond. Mas vos os lo mereceis.

Pad. Y mi hijo? dónde está?

Cond. Yo en todo el día lo veo.

Pad. Cómo?

Cond. Si él no pára en casa.

Pad. Yo no sé que infira de eso,
preciso es verme con él.

Cond. Vos os quedasteis suspenso.

Pad. Tengo que salir de casa,
Perdonad. En breve vuelvo

¿disfrutar vuestras honras.
 Si vieseis al Caballero,
 decidle que yo he venido....
Cond. Se lo diré si me acuerdo:
 esta maldita memoria
 me tiene vuelto los sesos.
Salé Mat. Quién ha venido á buscaros?
Cond. Buscarne á mí? no me acuerdo.
Mat. Pues os debeis acordar,
 me han dicho que un Caballero
 os estaba aqui esperando.
 Si señor, lo ha dicho Ernesto.
Cond. Un Caballero? Ah, sí, sí.
Mat. Quién era? *Con.* Lo pensaremos
 era... *Mat.* Quién era?
Cond. Era un hombre.
Mat. Vaya que teneis un genio...
Cond. Mas si querrás que en pensarlo
 me descuene *Mat.* Segun veo
 vos perdisteis la memoria.
Cond. Asi viviré mas tiempo.
Mat. Prevenid en la antesala,
 que si viene el Caballero
 de San Odon que le digan
 que no estamos. *Con.* Yo no miento.
Mat. No dixisteis que á comer
 se convidó él asi mesmo?
Cond. Yo no me acuerdo de nada.
 Si lo dixé será cierto.
Mat. Con Adelayda procede
 muy baxamente. *Cond.* Lo creo.
Mat. Solo un hombre sin crianza
 haria lo que está haciendo
 con ella. *Con.* Lo mismo digo:
 no guarda ningun respeto.
 Pero hoy come con nosotros.
Mat. Con nosotros? no por cierto,
 antes todo lo contrario.
Cond. Voy á decirselo luego
 á Prospero; no sea el diablo
 que me olvide despues de ello. *vase.*
Mat. Mas si querrá San Odon
 derogar los privilegios
 que tenemos las mugeres
 de exígir de los cortejos
 que nos regalen? Tan tonto
 es que querrá pretenderlo,
 y por eso el brazalete
 se guarda con tanto empeño.
 Si las hubiese conmigo,
 pobre cabeza! Ni un pelo *sal. Adel.*
 le hubiera dexado en ella:

despicarte en breve espero;
 quando venga San Odon
 le intimarán el decreto
 de que no estamos en casa.
Adel. Aunque es digno de ese premio,
 no quisiera desairarle
 en público. *Mat.* Muy mal hecho.
 No le tratara yo así.
Adel. Es al fin un Caballero.
Mat. Amiga, con los amantes
 yo no guardo esos respetos.
 Quando tengo dos, ó tres,
 que es casi lo mas del tiempo,
 lo mismo hago con el uno
 que con el otro; y si veo
 que descubren la maraña,
 y unos de otros tienen zelos,
 entonces aprieto mas;
 que los hombres son tan necios,
 que no nos aman de veras
 si lo hacemos bien con ellos,
Adel. Semejante proceder
 es á tu decoro opuesto.
 Tan solo debe una Dama
 (y aun eso con muho tiento)
 manifestarse inclinada
 con el que ha de ser su dueño.
Mat. Y si por exemplo en ciernes
 tuviera yo un Forastero
 tan virtuoso como amable,
 tan afable como tierno,
 debia para quererle
 guardar ningunos respetos?
Adel. De modo... qué le diré?...
 sí á mi me pasa lo mesmo.
Mat. No me respondes?
Dent. Cond. Matilde?
Matil. Padre llama, luego vuelvo,
 y te diré que ún mes hace
 que ha venido el forastero.
Dent. Cond. Matilde?
Matil. Que desde entonces
 le adoro. *Dent. Cond.* Matilde.
Matil. Vuelvo.
 Quando con padre despache
 te ofrezco contar el resto. *vase.*
Adel. Oh quanto se dan la mano
 su amor, y el mio! sòspecho...
 que sé yo!.. Cielos qué dudas
 contrastan mi pensamiento.
Salé San-Od. En viendolo lo creeré
 no lo dixé? dicho, y hecho;

yo haré que el Conde os despidá.
No es bueno que me dixeron
que ustedes estaban fuera?
no se vaya usted tan presto.

Adel. Tengo que hacer.

San-Od. Vaya, hagamos
las paces, dexad el ceño,
yo os adoro, os idolatro,
pero escuchadlo en secreto,
vos sois mi gloria, mi gloria,
mi gloria.

al oído.

Adel. Vos sois mi infierno,
mi infierno.

San-Od. Si eso es fingido,
si por mí os estais muriendo.

Adel. Idos, pues, á vuestra casa,
á avisar que aqui me quedo.

San-Od. Yo no me duermo en las pajas,
ahora mismo de allá vengo.

Adel. Qué es lo que quereis aqui?

San-Od. Comer con el Conde quiero.

Adel. Si él os estima, yo no.

San-Od. Pues por vos solo me quedo:

para asegurar las paces,
¿qué rehenes nos daremos,
mutuamente, esposa amada?
¿Qué disimulo tan necio!

yo conozco que me amais,
á que viene el fingimiento?

Vaya, pedidme perdon
por los pasados desprecios,
que yo tendré la bondad
de volveros á mi afecto;
sino lo quereis hacer,
por eso no refiremos.

Yo lo haré: estamos en paz?

Me perdonais, dulce dueño? *se arro.*

Quien calla otorga. Victoria,
que ya perdonado quedo.

*Adelaida se va, dándole una mirada con
el mayor desprecio.*

Sale Com. No es este el del brazalete?
el mismo es: á hablarle llevo.

San-Od. Este que aqui se aproxima
me parece Forastero.

Aquí tenéis al mortal,
mas feliz del universo.

¿Qué conquista! ¿qué conquista!

hoy en el consejo pleno
del amor se ha declarado
á favor mio el afecto
de una dama, que es el pismo,

la admiracion, y el portento
de Bañeres: os lo digo,
porque podais por extenso
escribirlo á vuestra patria,
puesto que sois forastero.

Comin. De las amantes conquistas
jamás hace alarde el cuerdo.
Pero yo os conozco á vos.

San-Od. Pues yo de vos no me acuerdo.

Comin. Yo os ví en casa de Bervill.

San-Od. Me veriais siendo objeto
de la atencion de las damas.

No lo visteis *Comin.* No por cierto.

San-Od. Un ciego no lo diría.

Comin. Amigo sentí no verlo.

San-Od. Por eso no lo sintais,
que yo deciroslo ofrezco.

Conoceis á la Condesa

Sofía? La de lo negro,

que jugaba al mediator?

Este es mi primer cortejo.

Y á la Duquesa Carlota?

La de la mesa de enmedio.

Comin. Tampoco.

San-Od. Ese es mi segundo
con gages, y emolumentos

del primero. *Comin.* Y vos amigo,
conoceis el dulce objeto

con quien jugué? *San-Od.* Sino os ví
con la confusion del juego.

Cómo se llama? *Comin.* Se llama

la Marquesita. *San-Od.* En el pueblo

hay tantas. *Comin.* A la que disteis
el brazo. *San-Od.* Sí, y me acuerdo,

la Marquesita... *Comin.* De?

San-Od. De?....

que afan tenéis por saberlo!

os ha gustado! sabed

que otro ha llegado primero

Comin. Solamente lo pregunto
porque fui su compañero

en el juego. *San-Od.* Y nos seguisteis?

Comin. Siento abrasarme de zelos. *ap.*

San-Od. San-Odon alerta, que este
trata competir tu afecto.

Comin. Por que me negais su nombre?

San-Od. Por que decirlo no quiero.

Comin. No es delito preguntarlo.

San-Od. Amigo mio, os entiendo,
y para que desistais
de vuestro amor indiscreto,
sabad que esa es mi Sultana.

Comin. Ya me falta el sufrimiento.

San-Od. Es tan grande su cariño,
su amor es tan verdadero,
que ayer me dio un brazalete
con su retrato. *Comin.* Sí? á verlo.

San-Od. Voy á servirlos: miradle,
para que veáis que no miento.

Comin. Suelta osado el brazalete.
se le quita.

San-Od. Hay mayor atrevimiento?

Comin. No griteis.

San-Od. Dacméle, pues.

Comin. Yo se lo daré á su dueño,
se le cayó, y...

San-Od. Que os importa?
sois vos de esa dama dueño?

Comin. Soy un hombre que pretendo
castigar los desafueros
de los hombres descorteses.

San-Od. Sois un vil...

Comin. A tal denuesto....

pero os hallais desarmado.

Esperad que pronto vuelvo. *vase.*

San-Od. Me has de dar el brazalete;
en vano huyes de mi esfuerzo:
ya he comprendido el asunto,
los dos estaban de acuerdo.

Lo que hay que fiar en mugeres!
la que tenia mi afecto!

Comin. Vos me tratasteis de vil,
ó morir, á sostenedlo...

Vase Comínges.

San-Od. Escusad de hacerme señas,
que yo por señas no entiendo.

Sin saber como, ni quando
me he metido en un empeño...

Yo reñiria con él,
pero tengo tanto miedo...

No quiero salir de casa;

porque él es hombre resuelto,

y yo como no le pille

por detrás, no valgo un bledo,

Sale Adel. Qué es aquesto?

San-Od. Qué por vos

me ha insultado un forastero.

Adel. Por mi? Por mi?

San-Od. Sí, por vos,

yo le haré ver con mi acero...

Adel. Y quién es?

San-Od. Quién ha de ser?

el compañero del juego
que tuvisteis ayer tarde.

Adel. Qué es lo que decis? Teneos.

Yo fallezco.

San-Od. Me ha ofendido,
y ha de morir sin remedio:
como me tiemblan las piernas!
mucho sentiré su encuentro. *vase.*

Adel. No penetro como vino
á esta casa el Caballero,
ni como con tanto ahínco
por su vida me intereso.
Si le encuentra San-Odon,
y le hiere? Dolor fiero!
Voy á decirselo al Conde...
Cómo ha de poner remedio
si no sabe donde está?
Entre mis dudas me pierdo.
Buen Dios! conservad mi vida
en su vida: de su riesgo
prevenidle; libértadle
de los filos del acero
de quien de dos corazones
quier ser verdugo á un tiempo.
Escuchad los tiernos votos,
oid los sinceros ruegos
de una muger afligida
que implora vuestro consuelo.

ACTO CUARTO

*Adelayda se levanta, volviendo de su
abatimiento, y dice con la mayor
languidez.*

Adel. Toda estoy sobresaltada...

Como me palpita el pecho!

si San-Odon le habrá hallado,

y su vida corre riesgo?

Los criados no podian

ir á estorbar sus intentos?

Voy al instante á llamarlos...

pero alguien viene. Ay Ernesto!

Sale Ernesto.

Sabeis como San-Odon

fué en busca del forastero

con el fin...?

Ern. No ha sido nada,

ya se ha cortado con tiempo,

y los dos quedan amigos.

Adel. Corazon mio, alentemos!

Ern. Mas vos estais displicente.

Estais mala? *Adel.* No por cierto.

Quereis hacerme un favor?

Ern. Ved en que servirlos puedo.

Adel. Id por el coche á mi casa,

Ern. No os quedais?

Adel. Por hoy no puedo.

Ern. Ved que ese es mucho desayre para el Conde. *Adel.* No lo niego, pero hago falta en mi casa.

Ay de mí! qué angustias pruebo!

Ern. Ya van á poner la mesa, y si os vais... A todo esto reñisteis con la Condesa?

Adel. No nos expone á ese riesgo la amistad que profesamos: son otros los fundamentos que tengo para marcharme. Ella viene: luego vuelvo, porque no advierta mi llanto pretendo evitar su encuentro.

Ern. La confusión de Adelayda manifiesta algun misterio.

Sale Mat. No sabeis como han reñido San-Odon, y el furastero?

Ern. Ya lo sé. *Mat.* Por la Marquesa tiene el uno de otro celos, y se han cascado las liendres. Ojalá que en el encuentro al ingrato de mi huésped San-Odon hubiese muerto!

Ern. Por qué le queréis tan mal?

Mat. Porque no paga mi afecto.

Y por quién? Por la Marquesa; decid la verdad, Ernesto, no soy mas bonita que ella? Claramente se está viendo.

Ya se ve. *Ern.* Pero él os quiere?

Mat. No, Señor, así está el cuento, que me debía querer.

Ern. Y por qué? *Mat.* Por mi gracejo, por mi hermosura, mi gracia; mi juicio, y entendimiento.

Ern. En eso teneis razon.

Mat. Ya me sé yo que la tengo.

Ern. Qué cabeza en vos se pierde para gobernar un Reyno!

Matil. Cómo al amor de Adelayda no renuncia desde luego, yo haré echarle de la casa; me ha de querer, pues le quiero.

Ern. El, y su padre se acercan.

Mat. Me voy que no quiero verlos, vos venid tambien conmigo, y porque rabie de celos venga el brazo: ya tengo otro;

este le he cogido al vuelo.

Sale Pad. Ven imprudente.. y *Comin.*

Comin. Señor...

Pad. No te averguenza tu exceso?

Por qué sacaste la espada con el otro Caballero?

Com. Por qué ha ofendido á una Dama.

Pad. Ya he comprendido el misterio.

Poco estarás en Bañeres, una vez que de los pliegos que te dí para el Abad ha resultado el efecto que deseaba. La cuestion nació de amor, y no debo exponerte á sus flaquezas. Verificado mi intento estamos aqui demás.

Hoy de Bañeres saldremos.

Comin. Hoy, Señor?

Pad. Sí; hoy. *Comin.* Mirad...

Pad. No me importunes con ruegos.

Ya conoces mi caracter:

se han de cumplir mis decretos.

Comin. Jamás, Señor, vuestro hijo se ha negado á obedeceros; pero si mirais mis dias como apoyo de los vuestros, no me aparteis de Bañeres; separado de este pueblo, no es posible que yo viva, y así tiernamente os ruego...

Pad. No me engañó el desafío.

Comin. Si vos vieseis el objeto de mis amantes ardores,

no culparais mis excesos,

Pad. Siempre que esa hermosa Dama iguale á tu nacimiento,

no seré ningun tirano.

Comin. Que decís? Podré creerlo?

Pad. Eres al fin hijo mio, y en tu dicha me intereso.

Comin. Permitid que á vuestros pies...

Pad. Alza, Cominges, del suelo.

De quién es hija esa Dama?

Comin. Aún no he podido saberlo.

Pad. Cuando la viste?

Comin. Ayer tarde.

Pad. Y te enamoró tan presto?

Comin. No tiene nada de extraño: soy sensible con extremo.

Pad. Dónde vive?

Comin. Hoy lo sabré.

Pad. Pues no malogres el tiempo.
Pero aquel con quién reñiste...

Comin. Si quiere usurpar mi afecto;
yo le juro...

Pad. Cómo vuelvas
á esponerte á un nuevo riesgo....

Comin. Ved, Señor, el brazalete
que dió motivo al exceso
En él está retratada
la imagen del embeleso
á quien adoro: miradla,
siquiera por un momento,
y conoceréis si es digna
su hermosura de mi afecto.

Pad. No he menester tus avisos
para obrar conforme debo;
venga el brazalete. *Comin.* Padre
de vos nueva vida espero.

vase.

Pad. Le quiero tener conmigo,
para saber por su medio
quién es la dama que excita
sus amorosos deseos;
y como le iguale en lustre
no quiero infeliz hacerlo.
No me ha dado que sentir,
es mi único heredero,
y la casa de Cominges
por él conservar espero.
Alguien viene: por ventura

Sale Adelayda.

sois, Señora, hija del dueño
de esta casa?

Adel. Soy su amiga.

Pad. Teneis algun sentimiento?

Por qué estais triste? Su rostro...
El retrato cotejemos.

Adel. Ese brazalete es mio:
quién os le ha dado? *Pad.* No tengo
la menor duda en que es ella.

A vista de su embeleso
ya no extraño que Cominges
se enamore tan presto.

Adel. Qué es lo que visteis en mi
que me mirais tan atento?

Pad. Nada; pero esta manilla...

Adel. Entre mis dudas me pierdo.

Quién os le ha dado? *Pad.* Mi hijo.

Adel. Vuestro hijo el forastero!

Pad. Si, Señora. *Adel.* Si supierais
á los riesgos que me ha expuesto?

Pad. Examinémosla á fondo:
él tambien hizo lo mesmo.

Adel. Es verdad, pero debía
moderar su arrojo necio.

Pad. Con que culpais su valor
en lugar de agradecerlo?

Adel. No se engañar: si mis labios
diesen elogio á su exceso
mentiría el corazon.

Pad. Pero ha sostenido un duelo
por vuestra causa. *Adel.* Hizo mal,
no se conquista mi afecto
de ese modo: nuestra vida
nos fué dada por el Cielo;
y exponerla sin motivo
es hacer del dón desprecio.

Pad. Si él provocó á su contrario
fué solo por complaceros.

Adel. Para agradar á una dama
debió buscar otros medios.

Pad. Sus hechizos corresponden
á sus virtudes: confieso
que sois digna de mi hijo.

Adel. Pues que pensais que le quiero?

Pad. De qué sirve el ocultarlo?
si vos venis bien en ello,
yo tambien... Harto os he dicho,

Adel. No está en mi arbitrio.
Dependo de mis mayores.

Pad. En todo
corresponde á mis deseos.
Y con quién debo tratar?

Adel. Eso requiere mas tiempo.

Pad. No puedo vér mas á un hijo
entregado al sentimiento.
De quién pendeis?

Adel. De mi madre.

Pad. Si se venciese á mis ruegos,
tendréis vos dificultad
en admitirme por suegro?

Adel. En vuestra frente descubro
vuestro corazon sincero,
y magnánimo. *Pad.* Tomad
el brazalete de nuevo:
mi hijo os lo restituye.

Adel. Dónde se encuentra?

Pad. Allí dentro.

Adel. Qué decís? No sé qué hacer.

Quisiera verlo, y no verlo.

Mejor es irme á mi casa

por no exponer mis afectos.

Señor, con vuestra licencia.

Pad. Por qué causa os vais tan presto?

Adel. El coche me está esperando.

dete-

detenerme mas no puedo.

Pad. Una vez que teneis coche, acompañaros ofresco.

Puedo creer que vuestra madre dará su consentimiento?

Os parece... *Adel.* De manera..

Pad. Explicaos sin rodeos.

Adel. Que siempre que vuestro lustre sea igual en todo al nuestro... Mas la Condesa me aguarda.

Pad. Dentro del coche hablaremos.

Adel. Ya he dejado de ser mia por ser toda de mi afecto... *vase.*

Pad. Qué virtuosa! qué agradable! que me enamora confieso.

La felicidad de un hijo con su enlace me prometo.

Sale Pros. Vuestro criado me ha dicho que entrase estos documentos.

Pad. Dexalos sobre esa mesa; vete: de lo que me acuerdo *vase. Pros.*

ahora: todo entregado en contemplar su embeleso me olvidé de preguntarla su nombre, familia, y deudos.

Veré si el Criado acaso...

Tiempo habrá para saberlo.

Pero mi hijo: sientate... no temas, y toma asiento.

Sale Cominges.

Antes de hablar de otro asunto

sabe que ya estoy dispuesto á darte gusto en un todo.

Hoy mismo tengo resuelto pedir la novia á su madre: si dá su consentimiento, con la mayor brevedad se unirán vuestros afectos.

Coming. Ah, padre! con la alegría enagenado me siento:

si en el retrato os sorprende si os hechiza en el bosquejo qué sería si la viérais?

Pad. La he visto, y no ha mucho tiempo.

Coming. Dónde, ó cómo? Padre mio no os burléis de mis afectos.

Pad. No me burlo: sus virtudes han merecido mi aprecio.

Coming. Decidme... *Pad.* Toda mi dicha he fundido en vuestro himeneo.

Coming. Ya os soy deudor de otra vida, de otro sor... Ahora ya puedo

esperar que el dulce movíl de mis amantes deseos coronará mi esperanza.

Ay, Padre, quanto os merezco!

Pad. Tú estás de ti enagenado: vuelve en ti.

Coming. Señor, confieso que me olvidaré, por el gozo, de la gratitud que os debo.

Pad. Hagamos punto á la boda; y de otras cosas tratemos.

Quién eres tú? *Com.* Yo, Señor...

Pad. Responde, sin mas rodeos.

Coming. El hijo del Conde de Cominges. Todo es misterios mi padre. *Pad.* Has conocido por qué en Bañeres te tengo con otro nombre? *Com.* Lo ignoro;

Pad. Está muy bien. En el Pueblo has manifestado á alguno que entregaste aquellos plegos al Abad nuestro pariente?

Coming. No. Señor.

Pad. Ni has descubierto quien eres? *Coming.* Tampoco.

Pad. Basta; cumpliste con mis preceptos.

Registra toda la estancia, y despues dice con el mas grande misterio.

Esto supuesto, ahora escucha.

Coming. En dudas se anega el pecho.

Pad. Apenas tú concluiste

los estudios, hice luego

alexarte de la patria,

y de mi con el objeto

de llamarte quando fueras

necesario á mis deseos.

Hoy es el dia oportuno

á revelarte un secreto

que te voy á publicar.

Quando falleció tu Abuelo

dexó dos hijos: dispuso

á favor del mas pequeño

abundantes posesiones

en perjuicio del primero.

Hiso tambien que tomara

aquel el título, y premios

de Marques de Lusan. Tales

acciones no produxeron

en el alma de mi padre,

ni el mas corto sentimiento,

no obstante que se miraba

que

privado de los derechos que me quedaban
que tenía al patrimonio de mi padre
á causa de ser primero en el mundo.
vivió junto con su hermano en armonía,
y concierto. De Lusan el hijo, y yo
nos odiabamos con ceñeros á la vida
mortal, yo le aborrecia, mas de mi padre el aspecto
era freno á mis furiosos.
Despues que ya fallecieron nuestros padres,
se abrió el campo á mi rabia: en el momento
me separé de mi primo buscando todos los medios
de abatirlo: un Mayordomo de casa leia lo interno
de mi corazon, y un dia se presentó en mi aposento,
y me dixo: yo conozco, Señor, el origen fiero
de vuestra tristeza: vos queréis destruir el necio
orgullo de vuestro primo, yo vengo á daros un medio
seguro para lograrlo.
Los bienes que poseyendo está en el dia, no son
propios suyos, que son vuestros en virtud de una legal
substitucion. Vuestro Abuelo no podia disponer
por ningun titulo de ellos. Con tal novedad mi odio
y mi aversion encendieron mas, y mas mi enemistad.
Principiaron nuestros pleytos con actividad, y ardor.
En tanto aunque propusieron mis amigos que cediera
á una transaccion; yo fiero la desprecie una mañana
cazando á Lusan encuentro; nos trabamos de palabras,
empuñamos los azeros, y despues que me venció
me concedió con desprecio la vida; nos separamos,
y desde aqueste momento no volví á ver á mi odioso
enemigo mortal; pero supe despues que el malvado

habia abandonado el suelo patrio, para no exponerse á tener un nuevo encuentro conmigo, y que se encontraba con su familia viviendo en Bañeres, donde yo me hallaba con el intento de buscar en los archivos de la Abadia instrumentos, de los cuales dependia la victoria de mi pleyto. El Abad es un pariente de tu madre, y con esmero me dio las lucas precisas para hallarlos. Con efecto encontré las Escrituras propias de nuestros Abuelos que se habian transferido á esta Abadia en los tiempos de las civiles discordias. Helas aqui: el gran secreto es éste: guarda el sigilo; y aprende en fin de mis hechos de un padre que se interesa en tu dicha, y tus aumentos.

Comin. Ahora conozco quan útil era el estar encubierto.

Pad. La familia de Lusan tiene amigos en el pueblo, y se hubieran conjurado para frustrar mis proyectos á saber que eras mi hijo: es interesante el pleyto, y quiero quando yo muera dexarte el dulce recuerdo de los bienes que te añado sobre aquéllos que poseo. Antes de cerrar los ojos quiero tener el consuelo de vengarme de la casa de Lusan, y al mismo tiempo aumentar el patrimonio de que has de ser heredero.

Despues que el pleyto se acabare tendrá vuestro enlace efecto.

Comin. Con la Dama del retrato?

Pad. Con ella dexa el rezel.

Comin. Y cuándo Señor?

Pad. En breve **Comin.** Mañana?

Pad. Ya estás molesto.

Guardame las Escrituras, que de aquí á muy poco tiempo

conocerás hasta donde llega de un padre el desvelo.

Comin. Cómo mi padre ha sabido

mis amantes sentimientos?

Quándo ha visto la Marquesa?

Quándo admiró su embeleso?

Parece cosa soñada

quanto me esta sucediendo.

Sale Adel. Próspero? En vano le llamo.

Comin. La Marquesa!

Adel. El forastero!

Comin. Con su vista quedè absorto.

Adel. Casi á respirar no acierto.

Comin. Yo llevo á hablarla. Señora,

cómo estais aquí? Qué es esto?

á quién buskais? *Adel.* Aun Criado

del Conde. En vano me esfuerzo.

Segun late el corazon

se quiere salir del pecho.

Comin. Si buskais algun Criado,

ved en que serviros puedo.

Adel. Sabeis si ha vuelto mi coche?

Comin. para qué? Ya lo comprendo.

Quereis iros al instante?

Adel. Lo dexaré para luego;

pero no que ofendiera

con quedarme mi respeto.

Comin. Tan pronto quereis privarme

de la luz de vuestro cielo?

Adel. Si yo abandono esta casa,

vos teneis la culpa de ello.

Comin. Yo, Señora? Mi cariño

en qué ha podido ofenderos?

Adel. La riña de San-Odon

me desazonó en extremo.

Comin. Luego defendeis su causa?

Adel. Solo mi fama defiende.

Comin. Luego yo...

Adel. Sois reprehensible. *Comin.* Procedí...

Adel. Muy poco cuerdo.

Comin. Ya debí volver por vos.

Adel. Pero buscando otros medios.

Comin. Es verdad; pero el amor

nada repara con celos.

Adel. Pues sabed, que ya cesaron

los motivos de tenerlos.

mirad, pues, el brazalete.

Comin. Quien os lo dió?

Adel. Un Ceballero.

Comin. Sería mi padre. *Adel.* El mismo.

Comin. Os dixo que está propenso...

Adel. ¿A qué?

con gravedad.

Comin. No proseguiré.

Señora, si he de ofenderos.

Adel. Proseguid, que es lo que os dixo?

Comin. Que quiere verme contento,

que mi gusto será el suyo,

y que aprueba mis deseos.

Pero á vos no os dixo nada?

Adel. Si. *Comin.* Qué os dixo?

Adel. Con el tiempo.

lo sabreis. Quiere venir

conmigo á casa.

Comin. A qué efecto?

Quiere hablar á vuestra madre?

Adel. Al presente no me acuerdo.

Comin. El vá á proponer mi enlace.

Quiere unir nuestros afectos.

Vos los tomaréis á mal?

Fixais los ojos al suelo?

Suspirais? Qué no merezca

ni aún respuesta?

Adel. Qué haré? Cielos!

Comin. Qué llanto no he derramado

desde aquel dulce momento;

y qué noche no pasé!

Adel. Aunque callo sabe el Cielo

si yo tambien... pero basta.

Comin. No trunquéis esos acentos,

cuyas voces mal formadas

dan á mis ancias consuelo.

Puedo esperar que me ameis?

Me mata vuestro silencio.

Adel. Sino lo dicen mis labios

mis ojos lo estan diciendo.

Comin. Como intérpretes del alma

me declaran... Satisfecho

de que su tierno lenguaje

me descubre vuestro afecto.

voy á verme con mi padre.

Adel. Qué es esto qué os vais tan presto?

Comin. Lo exige asi la obediencia:

volveré á muy poco tiempo.

Adel. Lo que me cuesta dexaros!

que no me olvideis os ruego.

Comin. Yo olvidaros? Se conoce

que ignorais que el amor mismo

os ha grabado en el alma

con caracteres de fuego.

Por garante de que os amo

mi corazon os entrego.

Adel. Yo tambien os doy el mio.

Tomadle en cambio del vuestro,

y además esta áneza.

Comin. Como de gozo no muero
el brazalete? el retrato?

Adel. Para qué sepais que os quiero
pero que vais á dexarme?

Comin. Lo exige así mi respeto.

Adel. Y volveréis á buscarme?

Comin. En alas de mis afectos:

si os dexo es porque mi padre

ese precepto me ha impuesto.

Hemos venido á Bañeres

con el motivo de un pleyto,

y es preciso conducirnos

con disimulo: en el Pueblo

tenemos mil enemigos, **Adel.** Como?

Comin. Guardareis el secreto?

Adel. Eso decid? Hablad claro;

olvidad todo rezelo.

Comin. Yo, Marquesita, en Bañeres

oculto mi nacimiento

y estado porque la casa

con quien seguimos el pleyto

no frustre nuestros designios.

Adel. Pero no sois caballero?

Comin. Y de los mas distinguidos,

soy mas de lo que parezco.

Adel. Aplaudo vuestra fortuna.

Comin. Yo con vos partirlo ofrezco,

Adel. Me declarareis quien sois?

Comin. No tengo reparo en ello,

soy hijo del Conde de

Comínges. **Adel.** Sagrados Cielos,

de Comínges! **Comin.** Cuyo lustre

es notorio en todo el Reyno.

Adel. Y el nombre de la familia

con quien vos seguís el pleyto,

qual es pues? **Com.** La de Lusán,

á quien un odio tenemos

implacable. **Adel.** De ese modo

sereis vos contrario fiero

de la única heredera

de esa casa? **Comin.** No lo niego,

es mi padre su contrario,

y yo tambien debo serlo.

Adel. La habeis visto? **Com.** Si la viese

la mostrára mi odio fiero.

Adel. Me han dicho que es desgraciada.

Comin. Mas todavia ha de serlo.

En breve de la indigencia

le haré probar los afectos.

Pero vos llorais, Señora:

de qué nace el sentimiento?

Adel. Comínges, yo os ha perdido;

á Dios para no mas vernos.

Comin. Deteneos: vuestro llanto,

vuestro dolor... **Adel.** Será eterno.

Comin. Sois acaso... **Adel.** La Marquesa

de Lusán: el triste objeto

de todos vuestros rencores.

Adelayda soy (yo muero)

aquella misma que adora

á su enemigo sangriento,

el que ha jurado arruinarla;

qué genero de tormento

es este que me devora.

Comin. Adelayda, yo no puedo...

Adel. Huid de mi para siempre,

nos persigue el hado fiero;

vos sois mi cruel enemigo;

y el triste llanto que vierto

no le vierto por los bienes

sino solo porque os pierdo.

Comin. Yo no soy vuestro enemigo:

os adoro, os amo, os quiero:

detente, Adelayda, escucha.

En vano seguirla intento,

quando á un mortal parasismo

siento que se entrega el pecho.

ACTO QUINTO.

Aparece el Conde de Comínges, sentado

junto á la mesa, y sale su padre, y

despues de observarlo dice.

Pad. Qué tienes? De qué proviene

la turbacion que demuestras?

tú has llorado; y de mi vista

se cubre el rostro con el pañuelo,

en vano ocultarlo piensas;

si de la Dama que estimas

á dudar tu amor empieza,

tranquiliza tus recelos,

yo me encargo de vencerla.

Comin. Ah Señor! **Pad.** Explicáte,

dame parte de tus penas.

Comin. Ya no teneis hijo, pobre.

Pad. Por qué causa? te desprecia?

Comin. Ojalá que mis pesares

de sus desprecios nacieran.

Pad. Pues qué te sucede? **Com.** Nada.

Pad. Hablame claro, no temas.

Comin. Padre, y señor... no me atrevo,

á provocar su entereza.

Pad. Prosigue, pues; y si nacen

tus pesares de la ausencia

te quedarás en Bañeres... por todo el tiempo que quieras.

Comin. Que Adelayda no sea otrabaja.

Pad. No exasperes mi paciencia, habla de una vez. *Comin.* Salgamos de tan terrible contienda.

Pad. Cierra el labio, que un criado aquí se acerca: ¿qué queréis? *Sale Pros.* Venid á ver si encontraba á la Marquesa.

Pad. Para qué? *Pros.* Para decirle que su coche está en la puerta.

Pad. Yo se lo dire en viniendo, pues me tengo de ir con ella.

Pros. Debo señor igualmente entregarle un pliego. *Pad.* Venid, ¿quién le traxo?

Pros. Un criado suyo. Quien dixo que corre prisa el entregarlo. *Pad.* Idos, puesto que á mi cargo queda.

Prospero.

A fin de saber su nombre me he valido de esta treta.

Escucho como se llama: dice el sobre á la Marquesa.

Adelayda de Lusan... con que mi enemiga fiera por tu desgracia, y la ira es la autora de tus penas.

En vano de mis rencores quiero ocultar la violencia.

Com. Ya he perdido al bien que adoré. ¿Qué vais á hacer?

Pad. Lo que hiciera ella en tal caso conmigo; es mi enemiga sangrienta, y lo autoriza el rencor.

Com. Mirad que el furor os ciega. *Pad.* Nada escucho: dice así.

Marquesita de Lusan: el Conde de Cominges se halla en Bañeres con el nombre fingido del caballero de Lungonois: por medio del Abad su pariente ha adquirido varios documentos que se conservan en los archivos de la Abadía: el intenta aniquilarlos; lo que os participa para vuestro gobierno.

Muy tarde el aviso llega, que ya no tiene remedio su ruina... Que todos sean contrarios míos! que todos sus intereses defiendan!

Ven acá con que la Dama

que quieres, es... *Com.* La Marquesa de Lusan. *Pad.* No te confundes al confesar tu baxeza?

Com. Digo la verdad. *Pad.* Muy bien, y que es lo que hacer intentas?

Dar al olvido su amor, ó proseguir en mi tema?

Comin. De mi, Señor, ya no pende amarla, ni aborrecerla,

porque el amor... *Pad.* Basta... nunca imaginaba que fueras

tan desconocido á un padre que tanto conato emplea en hacerte venturoso.

Si te es grata mi existencia, si del paternal amor gozar el favor deseas,

el hombre de esa familia en tu vida á nombrar vuelvas:

todo cuanto la has querido te mando que la abortezcas.

Comin. No la encontrasteis virtuosas. *Pad.* Basta, no me reconvengas.

Comin. No me ofrecisteis su mano? *Pad.* Pero ignorando quien era,

tú sí que ya lo sabias, y sin embargo... ¿qué intentas?

Comin. Arrojarle á vuestros pies, á implorar vuestra clemencia, Padre, y Señor, disponed de vuestro hijo sin reserva,

de su vida, de su sangre, pero no de su terneza, que ya es toda de Adelayda:

á favor de su inocencia, de mi dolor, y mi llanto, desarmad vuestra fiera; de quien os hizo el perjuicio,

no la mireis como nieta; ya que nuestros corazones unir el amor desea,

á exemplo suyo igualmente unámos las conveniencias.

Terminemos las discordias, acabense las contiendas,

y el rencor, y el odio fiero en amistad se convierta:

si os ofendí en la elección es disculpable la ofensa,

pues el amor, y el destino fueron los móviles de ella.

Por mis ruegos... *Pad.* Son en vano.

No

No habrá cosa que no venza
los bienes que te ha usurpado...

Comin. El amor me los grangea
con la exquisita ventaja
que su beldad los aumenta.

Pad. No me hables mas de este asunto:
esto basta por respuesta.

Comin. Señor, quitadme la vida,
no me quiteis su belleza.

Pad. Entre mi pecho, y su amor
elige el que te parezca,
ó dexa de ser mi hijo,
ó de ser su amante dexa.

Comin. Que pueda en vos mas el odio
que la paternal terneza!

Ah, Señor, reflexionad
que el furor os enagena
que la venganza es impropia
de una alma como la vuestra.
Por vuestro pecho, y mi amor
abandonad la entereza.

No me quiteis á Adelayda,
si os es grata mi existencia.

Pad. Para tí no existe ya. *Com.* Señor...

Pad. Antes con las conveniencias
de mi casa, que tu amor,
y así no me reconvengas.

En breve para marcharnos
la posta estará en la puerta,
y lo que no pueda el juicio
lo sabrá curar la ausencia. *vase.*

Comin. Que ni el amor, ni la sangre
desarmar su enojo puedan!

su rencor es implacable,
invencible su dureza;

no quiere vernos dichosos,
quiere vernos entre penas.

suspirar eternamente
las malogradas ideas

de un amor tan desdichado
como fino: si pudiera...

la obediencia, y el rigor
todo recurso me niegan.

Yo ya no puedo ser tuyo,
y esta memoria funesta

que en otro amor serviría
de contener su violencia

en el mío es al contrario,
con la posición se aumenta,

y se propaga de suerte

que su llama será eterna,

y eterno el dolor, la angustia.

el despecho, la fiereza:

todos, todos se conjuran
contra su infeliz belleza.

Por lo que toca al amor
conseguirán sus ideas;

pero no en quanto á tus bienes,
no tendran la complacencia

de verte mísero objeto
del rigor de la pobreza,

y pues pierdo tu hermosura
todo lo demás se pierda.

Próspero, se fué mi padre?

Sale Pros. Ahora baxa la escalera.

Com. Trae una luz. *Pro.* A estas horas?

Com. Calla, y haz lo que te ordenan.

Vase Próspero

Ya que yo soy infeliz
no quiero que ella lo sea.

Un sacrificio inaudito

quiere hacer á su belleza

para que sepa Adelayda

hasta donde mi amor llega;

el mismo amor le dicta...

Pon la luz sobre la mesa.

Sale Próspero con una luz.

Vete Próspero; á qué aguardas?

No me toca á mi la herencia,

y quando no me tocara

no soy dueño de la hacienda

que mi madre me ha dexado?

Con esta se recompensa

el perjuicio. De Adelayda

no obtendré la mano bella,

mas tampoco el odio fiero

del mas inflexible tema,

tendrá el gusto de mirarla

reducida á la pobreza.

Estos son los documentos

que la privan de la herencia.

Adelayda, dueño mio,

de la fé que te profesa

un amante corazón,

recibe esta grata ofrenda:

rasga los papeles.

si en el pesar hay placer,

ya ha probarlo el alma empieza.

Mi bien, de este sacrificio

no exijo mas recompensa,

sino que para ser fino

tu cariño, de mi amor aprende.

Sale San-Od. Pues el iris de la paz

salió en medio de la guerra,

y ya quedamos acordes,
yo haré de modo que venga
á comer. Vamos, amigo.

Comin. De este modo se remedia
para que ni aún quede indicio.

*Sigue quemando los papeles que ha
roto distraído*

San-Od. Que la cocina no es esta.

Comin. Ni aún el horror del sepulcro
estorbará que la quiera.

San-Od. Despues que hicimos las paces
no quiero nada con ella.

Ya os díxe que si la quise,
dexaría del quererla,

de amarla, de cortejarla;

mirad que en la mesa esperan;
vos sin duda no sabreis

que ya son las dos, y media?

Comin. Quando no sé de mí mismo,
cómo queréis que lo sepa?

San-Od. Este otro tambien ayuna.

Sabeis por qué la Condesa.

la Marquesita, y el Conde

hoy de comer no se acuerdan?

Comin. Qué se yo. Duro contraste

San-Od. Ya me falta la paciencia.

Yo no puedo esperar mas.

Comin. Quereis dexarme en mis penas;
y sino dadme un veneno?

San-Od. No hay receta como ella

para curar calenturas,

tabardillos, epidemias,

y toda clase de males;

eon ella al instante cesa.

Comin. Si sois humano dexadme.

San-Od. Pues yo me voy á la mesa,

y despues si os doy capote

habreis de tener paciencia. *vase.*

Comin. Qué fátuo! Padres tiranos,

ved las tristes consecuencias

de vuestros necios caprichos,

de vuestros injustos temas,

de las desdichas, y males

que en los hijos acarrea

vuestra obstinacion al Cielo,

sois responsables... por vuestra

causa muchos hijos viven

oprimidos de una interna

inquietud... Pero alguien viede,

mi padre... de su presencia

quiero huir por no exponerme

al rigor de su fierezo.

Salte el Pad. Tan odiosa te es mi vista,
que de este modo huyes de ella?

Detente y respondeme:

vienes conmigo, ó te quedas?

Si el primer partido admites,

volverás de mi terneza

á disfrutar; si el segundo

renuncia la preeminencia

del dulce nombre de hijo,

y preventive á ser la afrenta,

el oprobio, y el escarnio

de mi familia; dos sendas

tiene; de las dos elige

la que mejor te parezca.

Comin. Vámonos.

Pad. Con que has resuelto

olvidar á la Marquesa?

Comin. Vamonos. *Pad.* Si del despecho

proviniere tu obediencia,

nada tengo que estimarte.

Comin. Pues sigo vuestras ideas,

no exámineis los motivos

que á seguir las me sujetan.

Pad. Pues dame los documentos

que te entregué. Por qué tiemblas?

Dámelos que muy en breve

la posta estará en la puerta.

Comin. Señor, salid de un engaño:

acalorada mi idea

de pensar en la desgracia

de la infelice Marquesa...

Pad. Qué hiciste?

Comin. Los he quemado.

Pad. Barbaro, ya no te queda

mas delito que matarme;

y una vez que lo desees,

vete lexos de mis ojos

donde en mi vida te vea.

Ya me olvidé de ser padre,

ya renuncié á la terneza:

Anda á ser mísero objeto

de una pasion indiscreta,

prevente á sufrir trabajos,

desventuras, y miserias,

y á ser de mi maldicion...

Comin. Deponed vuestra fiereza,

no acabeis de pronunciar

contra un hijo un anatema

que le hará ser el mortal

mas infeliz de la tierra.

Yo confieso mi delito;

así imhonedme la pena

que

que gustareis. Los rigores
de la muerte no me aterran.

Pad. Morirás.

Sale Ern. Que vais hacer?

Pad. Castigar una vileza.

Ern. Es vuestro hijo? *Pad.* Mi verdugo

Ern. Yo sé todo lo que pasa,
No obstante vuestra cautela,
Señor Conde basta de odio,
disipe amor las contiendas
que han tenido dos familias
por tantos años en guerra.

Pad. En vano queréis templarme,

yo no cedo de mi tema;
contra un hijo inobediente
yá está dada la sentencia. *vase.*

Comin. Seguidle, Ernesto, aplacadle,
porque su rencor le ciega.

Ern. Pondré los medios posibles
para vencer su dureza. *vase.*

Comin. Maldecido de mi padre...

Privado de la Marquesa...
de mi mismo aborrecido...
qué negros días me esperan!

Sale Adel. Quién tiene una carta mía?

Comin. No me preguntéis por ella,
preguntadme por mis males,
mis desventuras, y penas.

Yo he perdido á un tiempo esposa,
y padre. De su enatéma
soy objeto desgraciado,

ya no soy el que antes era.
En mí solamente veis

el menosprecio, y la befa
de los hombres: vos gozad
tranquilamente la hacienda
de que os iban á privar.

Yo os hice renuncia de ella,
ved el medio; la escritura
he dexado hecha pavesas.

Adel. Hasta ahora no he conocido
lo que os debe mi terneza;

pero, Señor, tengo una alma
tan grande como la vuestra,
y pretendo competirla,

ya que no puedo excederla.

Se pone á escribir.

Sale Ern. Arrojaos á sus plantas,

que aquí vuestro padre llega.

Comin. Adelayda, con el llanto
imploremos su clemencia.

Adel. Hacedlo vos, que á su tiempo

cumpliré con esa deuda.

Sale el Con. Pero Señor... *Pad.* y tod.

San-Od. No podiais.

Pad. Ninguna cosa me templa.

Com. Padre!... *Pad.* Ved el movil fiero
de mis desgraciss funestas;
tu has seducido á mi hijo.

Comin. Padre la cólera os ciega.

Pad. Olvidate de ese nombre,
de sus amores desprecia.

Com. Ay, Adelayda! *Adel.* No llores,

nacimos para las penas,

vete con tu padre: sigue

en un todo sus ideas,

el mio le ha amado siempre

á pesar de sus violencias,

hasta que cerró los ojos;

su reñeor, segun demuestra,

será eterno, y no es factible

que á nuestros ruegos se vengza

Yo te amo, y te amaré siempre

con la pasion mas violenta;

y vos tio perdonad

si excitán vuestra fiereza

las haciendas que poseo,

os hago renuncia de ellas

por medio de este papel

que humildad os entrega;

y yá que pierdo á Comínges;

mas que los bienes se pierdan.

Sale Pros. Señor, la silla de posta.

Pad. Dí á los Criados que vengan.

Adel. Ay, que se vá. Esposo mio,

á donde, dime, te llevan?

Comin. No me habeis de separar;

el amor me presta fuerzas.

Adel. Me arrebatán de tus brazos.

Ay, que el corazon me llevan!

Pad. No os detengais. Conducidlo.

Comin. Adelayda! no me dexan.

A Dios para siempre.

Adel. A Dios:

que yo seguirte no pueda!

Comin. Acuerdate de mi amor...

*Vanse llevándose los Criados á Co
minges por fuerza.*

Adel. No me olvides en tu ausencia.

Ern. Me enternece su desgracia.

San-Od. Esto sí es amar de veras.

Mutil. Pues yo os ofrezco amante así
quando de los dos aprendas.

Adel. Aunque siento estas desgracias.

mas siento las que me esperan.
Err. No os quiere el cielo dichosos,
 segun parece en la tierra;
 os reservará otra dicha
 que adquirireis con las penas,
 trabajos, persecuciones,
 que en un segundo poema,

para exemplo de los padres,
 é instruccion de las solteras,
 hará presente el ingenio.
 Y la historia verdadera
 de la casa de Cominges...

Todos. Sirva en el teatro de escuela.

FIN.

En la misma libreria de Estivil se hallarán de venta la segunda y tercera Parte de dicha historia y otras comedias varias.